

Cuando después de la revolución de Inglaterra se coleccionaron las leyes de la colonia, *Los fundamentos ó recopilación de fueros*, dicen estos bien claramente la época y el pueblo que los dictaba. El supremo poder residía en el supremo consejo compuesto por entero de eclesiásticos. Cromwell, que también era puritano, profesaba esta máxima; «que era el que se batía mejor, el que mejor rezaba y el que mejor predicaba.» El *Supremo Consejo* tenía el veto por medio del cual podía anular arbitrariamente toda resolución que le pareciera heterodoxa ó peligrosa; podía además castigar ó expulsar de la colonia á sus autores.

Pero á pesar de estos y otros lunares hijos del tiempo y del fanatismo de los puritanos, se había sembrado la buena simiente y sólo se necesitaba de buen tiempo para que fructificase.

Cuando la república se estableció en Inglaterra, los estados puritanos de América se prestaron desde luego, de muy buena gana á reconocerla, y á sacar de la nueva situación política toda clase de ventajas, pues Cromwell por simpatía y por sistema favorecía á sus parciales de uno y otro lado del Atlántico. Los puritanos de América, pues, pudieron emanciparse hasta cierto punto de la compañía concesionaria de los terrenos de Nueva Inglaterra y fortalecer su organización republicana comenzada á favor de las serias perturbaciones que sufrió la metrópoli durante los últimos y turbulentos años del reinado de Carlos I. Entonces los Estados de Nueva Inglaterra aumentados con el de New-Hampshire que se unió voluntariamente á sus poderosos vecinos, formaron la primera confederación americana para defenderse de los indios y procurar el fomento de sus colonias, confederación que un siglo después habían de renovar contra la metrópoli.

Conviene tener de los artículos de la *Confederación de las Colonias Unidas* ó Nueva Inglaterra, clara, precisa y detallada idea; es conveniente saber como en 1643 se informaba en los nacientes Estados de la poderosa unión el espíritu del pacto federal de 1787; conviene conocer cuáles eran las ideas de los antecesores de King, Sherman, Johnson, Franklin y los Morris, para conocer en todo vigor los fundamentos de la *idea americana*.

Las colonias que se confederaron eran las de New-Plymouth, New-Port, Massachussets y Connecticut, y la confederación tenía por objeto el mutuo socorro y consejo tanto en tiempo de paz como de guerra, ya para su propia seguridad y bienestar cuanto, para propagar y conservar las verdades del Evangelio, según ellos las interpretaban.

Cada colonia conservaba su autonomía civil, política y administrativa, cada una se regía, por tanto, según sus leyes y gobiernos. Lo que no podían hacer las colonias eran anexionarse otra de fuera de la confederación, ni formar de dos de la misma un solo Estado, ni ensanchar los límites que tenían en el acto de la confederación, sin el expreso consentimiento de las demás.

El gobierno de las Colonias unidas se componía de una legislatura formada por dos comisionados de cada una de las colonias. Los diputados de las Colonias reunidas, al juntarse, elegían su Presidente. Sus atribuciones se extendían á todos los asuntos de guerra y de paz, alianzas, auxilios y cargas que debían soportar cada uno de los Estados de la Confederación en caso de conflicto. Los Estados debían socorrer inmediatamente á la colonia en peligro si esta lo reclamaba por conducto de tres magistrados, pero si la guerra no era justa, ó si la colonia invadida ó en peligro, lo era por su culpa ó por haber sido la agresora, ésta debía correr no sólo con todos los gastos, sino que á ella sólo tocaba dar satisfacción á los invasores.

Fuera de los asuntos de guerra, podía también el gobierno de las colonias reunidas legislar ó dictar disposiciones generales de orden civil para procurar la paz entre ellos y hacer más expedita la acción de la justicia; así se prevenía que los delincuentes ó inocentes fugitivos fuesen devueltos á las colonias respectivas, caso de reclamarlos.

Toda violación de la ley ó pacto federal por uno de los Estados, debía ser juzgado y arreglado por los comisionados de las otras colonias.

Semejante organización pasó desapercibida al desgraciado Carlos I; Cromwell no podía menos de aplaudirla y fomentarla; pero al restablecerse con la monarquía la dinastía de los Estuardos, los realistas de Inglaterra y América conspiraron de consuno para arruinar las libertades de los Estados de Nueva Inglaterra.

No entra en nuestro cuadro reseñar la lucha ó resistencia que pusieron los puritanos á la reacción monárquica, diremos si que estuvieron vacilando mucho tiempo sobre si debían reconocer ó no el nuevo orden de cosas, resolviéndose por la afirmativa demasiado tarde para que no se interpretara en la corte su vacilación como contraria á los intereses de la corona, y aún que por lo pronto lograron salvar sus Cartas—1684,—fueron abrogadas después perdiendo en un día todas sus libertades.

En esta época las varias colonias de Nueva Inglaterra se fueron constituyendo por separado: el New-

Hampshire se separó de la Unión, Rhode-Island y el Connecticut rompieron todos los lazos de sujeción con Massachussets, no quedando de la Confederación, de que há poco hemos hablado, más que el recuerdo.

Restablecióse algún tanto el primitivo orden de cosas con la dinastía de Orange que dió un golpe mortal al espíritu teocrático de los puritanos, dando acceso á todas las esferas del gobierno á los individuos de las varias confesiones protestantes, pero no se restauraron por completo todas sus prerogativas, la Corona, asustada del vuelo que habían tomado en Boston las ideas democráticas, se tenía en guardia. Desde este momento puede decirse que empieza la lucha entre los americanos é Inglaterra, entre el espíritu democrático y la idea monárquica; los hermanos Franklin publicaron en Boston el *New England Courant* que fué suprimido por el gobierno,—1722,—por sus ideas subversivas, y el joven Benjamín Franklin, que apenas contaba 16 años, fué severamente amonestado.

Cuanto pudiéramos añadir ahora para completar el carácter y servicios que á la libertad, á la democracia y á América, prestaron los severos puritanos, pertenece á otro lugar de este libro. Dejemos por un momento á los puritanos que ya volveremos á encontrarlos.

\*  
\*\*

Si, como hemos dicho antes, las circunstancias de tiempo y lugar, superiores muchas veces á la voluntad y al querer de los hombres, no hubiesen suavizado un tanto el áspero carácter de los puritanos y modificado un tanto más su celo ó despotismo religioso, los puritanos á pesar de su fiereza que los llevaba forzosamente á la independencia, hubiesen sido los padrastrós de la América septentrional: la inquisición católica en el Sud, y el *Supremo Consejo* de Massachussets, hubiesen convertido al hermoso continente Americano en un vasto desierto, en un país cerrado al progreso y á la civilización.

Pero los excesos de los puritanos disgustaron á los que más que de la palabra escrita se inspiraban del espíritu del evangelio, así fué que desgarrándose del tronco de Plymouth nuevas ramas llenas de savia, de aquella savia de tolerancia que buscaban los peregrinos de la *Mayflower*, arraigaron en torno de Massachussets, abriendo puertos de refugio en aquel mar á veces tan tempestuoso de la intolerancia teocrática de los puritanos.

Roger Williams funda en Salem la Colonia que

lleva primero el nombre de *Plantaciones de Providencia* y más tarde el de Rhode-Island. Era Williams hombre sumamente virtuoso, bueno, afable, apacible, de un extremado espíritu de tolerancia, y de no vulgares conocimientos é ilustración. Los americanos le llaman precursor de Locke. Sus eminentes cualidades fueron las que le llevaron á fundar la colonia de Providencia que debía serlo en su ánimo, y realmente lo fué, de todos los perseguidos. Y aquí es de notar que en Rhode-Island como en Plymouth que se refundió con Massachussets, como en esta colonia, é igualmente en Maryland, Lusiana, etc., la razón de su fundación se encuentra siempre en el principio de libertad religiosa que en vano procuraban alcanzar los que tan heroicamente resistieron y vencieron á la intolerancia católica.

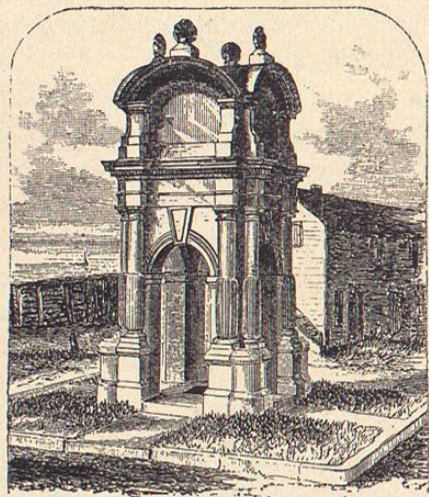
New-Plymouth y Boston se fundaron para garantizar á los puritanos el ejercicio ó práctica de sus creencias religiosas; los puritanos de Rhode-Island fundaron la colonia de los libre pensadores. Roger Williams decía «que en materia de fe y de culto, cada ciudadano podía proceder según le dictara su propia conciencia, sin restricción ni intervención de ningún magistrado civil;» sobre este principio favorito de Roger se estableció y organizó la colonia de Providencia.

Atacaron los puritanos ortodoxos con toda clase de armas las doctrinas de Williams, que éste defendió elocuentemente en la vindicación que hizo de su doctrina en la obra que publicó en Inglaterra con el título de *Dogma Sangriento ó diálogo entre la Verdad y la Paz*, pero ni en vida ni en muerte de Williams, ni cuando los cuáqueros invadieron el Rhode-Island, ni cuando las sangrientas ejecuciones de Boston, *la Providencia* fué infiel á su principio.

Esta rara resistencia á la tenaz persecución de Massachussets por motivos religiosos, dieron bien pronto grande importancia á la colonia cuyo crecimiento se debía á los muchos que en ella se refugiaban huyendo de los puritanos de Boston, lo que no hacía más que avivar los celos y la envidia de los de Massachussets, produciéndose serios conflictos y perturbaciones; pero afortunadamente la colonia, por excelencia humanitaria, escapó del doble peligro á que estaba expuesta, al que le creaban por un lado los puritanos y al que luego le suscitó el restablecimiento de los Estuardos.

Las colonias puritanas de Rhode-Island y Connecticut, sin duda para afianzar su independencia de la de Massachussets, no vacilaron un momento en reconocer á la caída de la república al rey Carlos II, y éste que tan duro y severo estuvo con los de

Massachussets, no tuvo reparo alguno en sancionar las *cartas* que ya antes habían obtenido dichas colonias y en concederles el gobierno ó forma de gobierno más popular que podía imaginarse. Mas no se crea que esto se lograra por sorpresa ó engaño, pues al solicitar los de Rhode-Island del rey la aprobación y confirmación de sus leyes y *acta* de establecimiento, le decían al rey que supeditaba una reacción feroz y teocrática, «señor, anhelamos con toda nuestra alma ofrecer una prueba palpable, de que un Estado civil puede subsistir, florecer y sostenerse mejor, gozando de plena libertad en las creencias religiosas.»



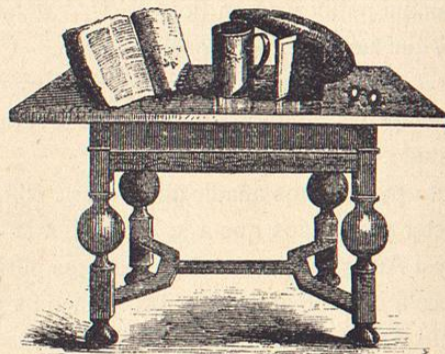
Monumento levantado sobre la roca que pisaron al desembarcar los de la *Mayflower*, en Plymouth

Así en la *carta* de Rhode-Island se consignó esta prevención especial, «que ninguna persona en dicha colonia pudiera ser molestada, castigada, inquietada ó puesta en juicio por cualquiera diferencia de opinión en materias religiosas, con tal que no turbase la paz y tranquilidad pública, sino que todos y en cualquier tiempo pudieran gozar libremente de sus creencias en punto á religión, siempre que se condujeran pacíficamente y no abusasen de esta libertad para entregarse al desenfreno y á la profanación, ni para injuriar ni perturbar al prójimo.»

Pero si Carlos II, á pesar de sus aficiones católicas, no tenía reparo alguno en sancionar una constitución tan anti-católica como se desprende por la base anterior, su sucesor Jacobo II, más franco, más leal ó menos prudente, no sólo confesó públicamente sus creencias religiosas, sino que, desgraciadamente para él y para su dinastía, pero con gran fortuna para Inglaterra y América, se empeñó en gobernar con arreglo á las mismas; de aquí que la

reacción realista y clerical se hiciera más temible en Jacobo que no lo fué con el hijo del decapitado Carlos I. Jacobo abrogó, como hemos dicho, las *cartas* de las varias colonias de Nueva Inglaterra. Así, pues, no es de extrañar que en Rhode-Island la noticia de su destronamiento produjera inmenso entusiasmo, y que á la sola noticia del cambio de gobierno de la metrópoli, dieran por restaurada su constitución.

Durante todo el siglo XVIII, Rhode-Island, continuó fiel á su sistema y á su principio, bien que, sin que hasta hoy día haya podido darse del caso satisfactoria explicación, hubiese modificado su constitución excluyendo de los cargos gubernamentales á los católicos. Un historiador americano hace notar



Reliquias de la *Mayflower*

al tratar de este punto, cuán difícil no es permanecer en todas circunstancias fieles á un principio, pero fijándose un momento en el raro hecho de que el suceso data de ayer, y que á pesar de ser tan trascendental, permanece aún hoy incomprensible é inexplicable para los historiadores americanos, que lejos los habitantes del Rhode-Island de faltar á su principio, sometieron pura y simplemente á las circunstancias que crearon el advenimiento de los Oranges, época de reacción protestante, incluyendo la citada disposición en sus leyes, que dicho se está que no pasaría á las costumbres, cuando no se tiene noticia de la época, ni por quién se hizo ó dictó tan extraña cláusula.

Por otro lado Nueva Inglaterra influida por las doctrinas de Williams, Locke y Franklín que tantos puntos tienen de analogía, no podía menos de fortalecer y desarrollar el espíritu de tolerancia y la idea de libertad que se encontraba en el fondo de sus ideas religiosas.

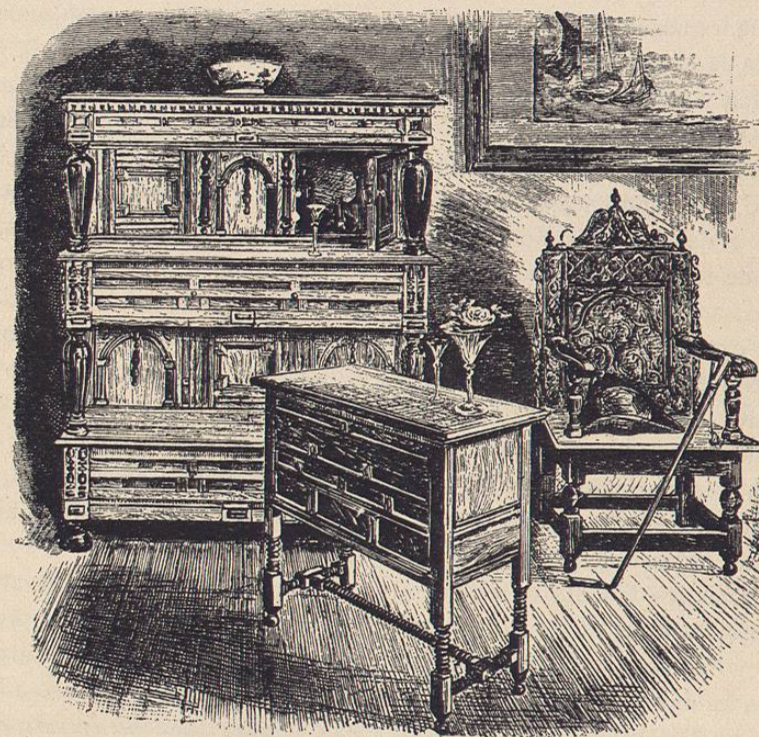
Digamos, por último, que fué el Rhode-Island una de las colonias que más á pecho tomó la Independencia de América honrándose en aquella época

con un Collins y un capitán Talbot que tan eminentes servicios prestaron á la libertad de la patria.

\*  
\*  
\*

Merecen los cuáqueros como fundadores del poderoso Estado de Pennsylvania mención muy especial por los eminentes servicios que prestaron á la civilización del continente americano y á la causa de la independencia y libertad del Norte América.

Por qué fueron los cuáqueros á América parece excusado decirlo, los cuáqueros al igual de los puritanos y de los católicos atravesaron el Océano para huir de la intolerancia religiosa de que eran víctimas. Los acontecimientos habían dispuesto que no emigraran más que aquellos en quienes ardía sed de libertad y de tolerancia, para que no fructificara en Norte América otra semilla. Organizábase así la oposición en el continente americano, oposición tanto más necesaria y precisa, cuanto que no era racional



Muebles de los primeros colonos

admitir que el viejo mundo hubiese descubierto el Nuevo continente para sumirle en las tinieblas de la intolerancia católica que se extendía por el Centro y Sud de América.

¡Qué hubiera sido de la civilización en América, qué de la civilización europea, si el continente americano dominado por la intolerancia y la inquisición no hubiera podido elevarse á los altos destinos para que estaba reservado! Ni aun esta hipótesis de que hubieran sacudido las colonias católicas del Nuevo Mundo la influencia de sus respectivas metrópolis, y se hubieran elevado al alto grado de progreso que tan rápidamente alcanzaron las colonias del Norte América, es admisible; tal vez continuarían batallando para afirmar su principio como sucede aún á las colonias españolas durante siglos y siglos. ¿Y qué fuera de la humanidad sin la revolución americana?

Estaba, pues, de Dios, que no fuesen al Norte América mas que hombres ansiosos de vivir en paz con todo el mundo y bajo el amparo de sus particulares creencias.

Los cuáqueros acosados y martirizados en Inglaterra emigraban á América, pero los severos y sombríos puritanos de Massachussets, los persiguieron con mayor encarnizamiento aún, levantando para ellos el cadalso. En Connecticut había para ellos igual intolerancia, y hubieran perecido miserablemente todos, si dos Estados fundados para la libertad religiosa más amplia no les hubieran recogido. Los libre pensadores del Rhode-Island y los católicos del Maryland los acogieron cariñosamente dispensándoles todo género de protección.

Los cuáqueros que habían venido y crecido bajo la república no vivieron nunca en paz con ella, los